

Revista **ALDEBARÁN**

Abril 2023 • Número 37

Para el **P**rofesorado de **R**eligión

Diario de a bordo
Llevar al aula la
Buena Noticia

La brújula
Teología
de la educación

Póster
Trabajar los ODS
en Secundaria
y Bachillerato

Modelos para hoy
Pedro Casaldáliga





EL PAPA FRANCISCO

Educación con fraternidad. Intención de oración del papa en enero

✓ «Quiero proponer a los educadores que añadan un nuevo contenido en la enseñanza: la fraternidad.

La educación es un acto de amor que ilumina el camino para que recuperemos el sentido de la fraternidad, para que no ignoremos a los más vulnerables».

✓ «El educador es alguien que sabe manejar bien los tres lenguajes: el de la cabeza, el del corazón y el de las manos, armonizados. Y de ahí la alegría de comunicar. Y ellos serán escuchados mucho más atentamente y serán creadores de comunidad. ¿Por qué? Porque están sembrando este testimonio».

✓ «El educador es un testigo que no entrega sus conocimientos mentales, sino sus convicciones, su compromiso con la vida».

✓ «Oremos para que los educadores sean testigos creíbles, enseñando la fraternidad en lugar de la confrontación y ayudando especialmente a los jóvenes más vulnerables».



Diario de a bordo

Llevar al aula la Buena Noticia



La vida es un regalo que Dios nos ha dado para vivirla por y para los demás. Y, como todo regalo, lo tenemos que recibir con agradecimiento al Dios que nos la ha regalado y a los hermanos por medio de los cuales nos muestra cada día su rostro. Celebramos los cristianos que este Jesús, lejos de ser un vestigio del pasado, es **Alguien** que está entre nosotros y en nosotros, que vive. Celebramos que ha resucitado. Él mismo nos dice que es la Vida, además de la Verdad y el Camino.

En mis cursos y a mis alumnos y alumnas de magisterio que desean ser profesores de Religión, siempre les comento que somos unos privilegiados porque la nuestra es la única asignatura que lleva a las aulas, al corazón de niños, niñas y jóvenes, una Buena Noticia. Y les digo que esa Buena Noticia no puede transmitirse con «cara de perro», con expresión triste, debemos transmitirla con gran alegría. Un obispo contaba que ante cómo cantaban los feligreses la canción «Vamos con alegría, Señor, con alegría», detuvo la procesión de entrada y les dijo: «O cambiamos la letra o cambiamos el espíritu con el que la cantamos».

No contagiaremos a nuestro alumnado esta Buena Noticia si no estamos convencidos de ella, si no es Buena Noticia para cada uno de nosotros, profesores y profesoras de Religión. Si Jesús ha tocado nuestras vidas, si ha tocado nuestro corazón, debemos reflejarlo en nuestras aulas, en nuestras clases y en nuestra vida. Pascua es paso de la muerte a la vida. Pascua es resurrección. Pascua es Vida. Sigamos siendo fuente de alegría en nuestras aulas y transmitamos la Buena Noticia de que Jesús ha resucitado cada día en nuestras clases y en nuestra vida. Solo así seremos personas que contagiamos alegría.

Antonio Salas Ximelis

Revista **ALDEBARÁN**

Abril, 2023

Número 37

REVISTA ALDEBARÁN

Dirección:

Antonio Salas Ximelis

Consejo de redacción:

Marifé Ramos

Laura Salas Justicia

Jorge Sans Vila

Juan Carlos Carrascosa Calpena

Ana Rosa Ruiz-Bazán Gómez

Fotografías: Antonio Salas Ximelis,
123 rf

Aldebarán no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Correo de atención al profesorado:
aldebaran.toni@gmail.com
lanikai@vicensvives.com

Depósito Legal: B. 3.710 - 2018

SUMARIO

la brújula • La teología en el nuevo currículo
(José Luis Guzmán Nestar CES Don Bosco-UCM
San Pío X (UPSA))

mitología • Hospitium
(Laura Salas Justicia, arqueóloga y profesora)

el cuento • El extraño caso de Liria y Lis.
(Julia González Blanco)

la parábola • Las bolsas
(Marifé Ramos, doctora en Teología)

etimología • Extranjero: ¿enemigo o huésped?
(José María Pujol, profesor de Latín y Griego)

sugerencias • Propuesta de actividades
para trabajar los ODS (1)
(Lily Escarcia. Profesora de Religión del IES Valmayor (Madrid))

el póster • ODS

fundadores • Padre Antonio Ripoll TOR
y Santa M^{ra} Micaela
(Fra Joan Vidal Bibiloni TOR,
y Natividad Otero, Adoratríz)

para pensar • El paraguas sin varillas
(Jorge Sans Vila)

modelos para hoy • Pedro Casaldàliga, poeta,
obispo y profeta de un mundo nuevo (Chema Pérez-Soba,
profesor del Centro Universitario Cardenal Cisneros UAH)

la Biblia • Elifaz
(Juan Antonio Mayoral, doctor en Teología)

a la vuelta de la esquina • Viaje a Narnia
Veinte años evangelizando a los niños
(Javier Segura Zariquiegui,
delegado de enseñanza de la diócesis de Getafe)

iconografía • Desear a Dios desde la oscuridad
y el frescor de la roca (Silvia Martínez Cano,
profesora de la Universidad Complutense de Madrid)

Teología de la educación o el diálogo teología-pedagogía



Entre las teologías genitivas y/o adjetivadas del pre y posconcilio, hay una que puede servirnos en nuestra reflexión: la teología de la educación. A la hora de dilucidar el estatuto epistemológico de la teología de la educación, su alcance y objetivos, es obligado citar y rendir homenaje al salesiano Giuseppe Groppo que desde 1960 dedicó a ello muchos años y estudios. Tuve la suerte de ser su alumno y estudiar aquel manual recién editado en el que exponía gran parte de sus teorías sobre el tema: *(Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti, LAS, Roma 1991)*. A pesar de los muchos años de estudio, su obra ha quedado incompleta. Es un ámbito al que hay que dedicar (seguir dedicando) mucho tiempo y estudio. En el artículo anterior de Raquel Pérez San Juan, que llevaba por título «El currículum de Religión católica una oportunidad para el diálogo», se explicitaban la forma y el horizonte del currículo. Siguiendo la senda de Groppo, de José Luis Corzo, etc., ahora profundizamos en la base del consenso que nos ayuda a comprender la posibilidad del diálogo en el seno del currículo y también los horizontes hacia los que puede dirigirse el diálogo.

El currículo y la base del consenso

La resolución ministerial de 21 de junio de 2022 (BOE 24 de junio de 2022), reconoce que la enseñanza religiosa, la Religión:

- ✓ Forma parte de la propuesta para el pleno desarrollo de los alumnos.
- ✓ Está en línea con los fines.
- ✓ Propone el despertar de la sensibilidad espiritual y de la experiencia religiosa como parte de su desarrollo personal y social.
- ✓ Responde a la necesidad de comprender y mejorar nuestra tradición cultural.
- ✓ Complementa la necesaria educación en valores humanos y cristianos.

Y concluye: estas aportaciones del currículo de Religión católica a la luz del mensaje cristiano responden a un compromiso de *promoción humana con la inclusión de todos y fortalecen el poder transformador de la escuela*.

¿Por qué nos preocupamos, por qué abordamos la teología del currículo de Religión católica?

Básicamente, porque se afirma en el Anexo 1 que «el currículo del área de Religión católica es resultado de un fecundo diálogo de la teología, fuente epistemológica que pro-

porciona los saberes básicos esenciales para una formación integral en la escuela inspirada en la visión cristiana de la vida, con otras fuentes curriculares, especialmente la psicopedagógica, que orienta el necesario proceso educativo en la Educación Infantil».

Horizontes que debemos abordar

Hemos hablado de traducir la teología en los currículos como un modo privilegiado de diálogo teología-ciencias de la educación, pero esta traducción implica a la base unos conocimientos serios. Este es otro camino que no debemos olvidar: los educadores debemos formarnos en teología de un modo profundo, porque son muchos los elementos que hay que actualizar y muchos los horizontes que abrazar para que ese diálogo sea efectivo.

Hoy la teología tiene abiertos, como otras disciplinas, numerosos horizontes (Tamayo, 2003). Voy a citarlos brevemente.



La teología tiene abierto el *horizonte hermenéutico* y, dentro de él, la *perspectiva teológica de género* que cuestiona el carácter patriarcal de las creencias y la estructura androcéntrica de las teorías religiosas (H. G. Gadamer, M. Beuchot, P. Ricoeur, C. Geffré, S. Vivas, A. Loades, M. Lagarde...).

Tiene abierto el *horizonte ético-práxico* que tiende a considerar la ética como una teología primera y el *horizonte utópico* y *anamnético*, que tiene como pretensión fundamental convertir la teología en una teología de la esperanza: *spes quaerens intellectum* (J. Moltmann).

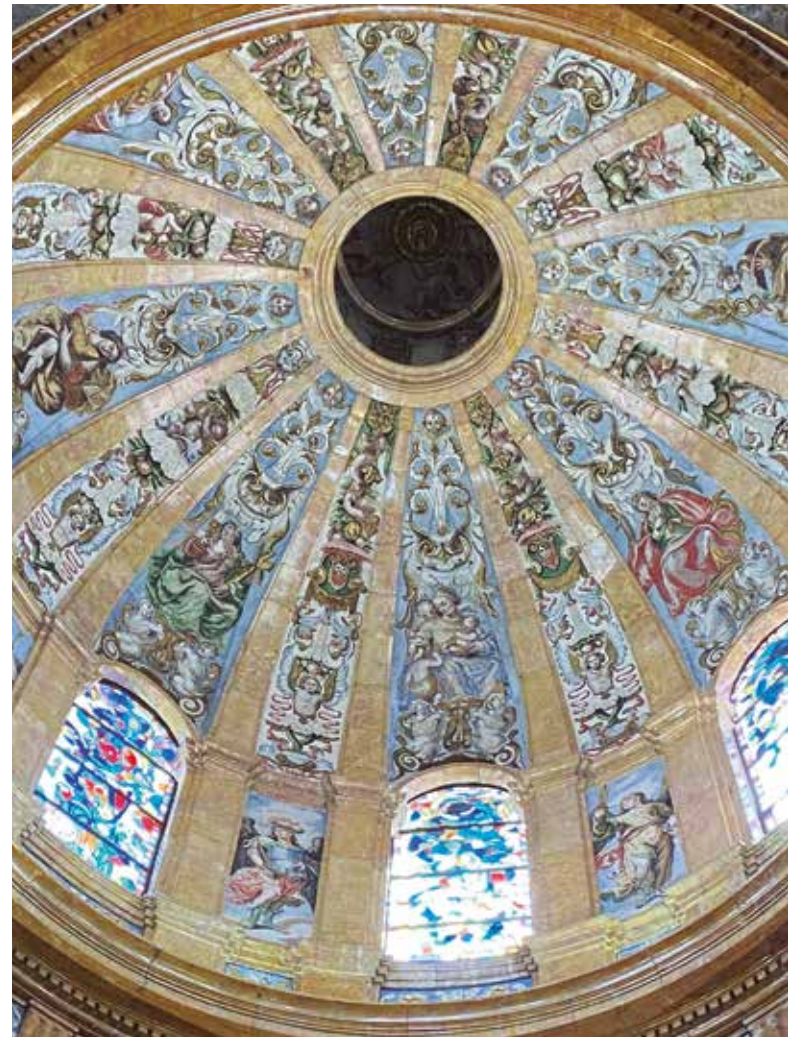
El *horizonte simbólico*, pues ha tomado buena nota de Paul Ricoeur y su moto «el símbolo da que pensar», y el horizonte interdisciplinar que pone su punto de mira en las mediaciones teológicas ejerciendo una vigilancia ideológica permanente (Clodovis Boff), pero estando atenta a algunas disciplinas que pueden iluminar ese camino: filosofía, antropología, sociología, economía, politología, ecología, ciencias de las religiones, etc. Aquí detrás, tenemos toda la «teología narrativa». El documento hace continuas referencias a relatos, elementos literarios que conecten con la sensibilidad de los más jóvenes. Aquí detrás, de un modo compartido con el horizonte hermenéutico, está la teología narrativa (J. B. Metz).

El *horizonte político y económico* nos sitúa en la encrucijada de nuestro mundo, donde la política y la economía están intercomunicadas o «enmarañadas» como nunca.

El *horizonte de la libertad* es otro ámbito y otro mundo que hay que explorar. La autonomía y la libertad siempre son buenos consejeros.

«Finalmente, señalar que un horizonte muy importante en estos momentos para las ciencias de la fe es el intercultural y el ecumenismo».

En primer lugar, el *horizonte intercultural* nos habla de nuevos escenarios de pluralismo cultural que no pueden ser olvidados. Nos habla de la necesidad de que la teología se encarne, se inculte. Es verdad que a lo largo de los siglos se han hecho grandes esfuerzos, pero esta es una tarea inexcusable e inaplazable. Aquí podríamos rescatar muchos nombres, pero uno de los pioneros ha sido Raúl Fornet-Betancourt y su «antropología dialógica» (Fornet, 2007).



También el *horizonte interreligioso* que puede desembocar en la elaboración de una teología de las religiones desde la interculturalidad y el diálogo interreligioso (Rodríguez Osorio, 2017).

Un autor convencido de este horizonte y valor ecuménico que hay que proporcionar a la teología, pues para él es un tema transversal importantísimo, es Michael Seewald (2022), que puede llevarnos a una reflexión mucho más profunda sobre este horizonte.

«Toda la teología de la educación está llena de campos y horizontes que hay que seguir roturando».

RELIGIÓN Y ROBÓTICA

Se introduce la **robótica** en la religión para fomentar el trabajo cooperativo y la motivación. Con la robótica plantearán estrategias para demostrar los saberes aprendidos y que el profesorado pueda evaluarlos.

¡EL ROBOT DOC
NOS ACOMPAÑARÁ
EN ESTA AVENTURA!

DOC



Todas las
orientaciones
se encuentran
en la **guía
de robótica**

GUÍA DIDÁCTICA DE ROBÓTICA

Presenta todas las propuestas didácticas y actividades desarrolladas para trabajar con el robot DOC.



Hospitium

Laura Salas Justicia, arqueóloga y profesora

¿Os imagináis tener que redactar un pacto cada vez que acogéis a alguien en vuestra casa? Pues esto era lo que hacían antiguamente las tribus celtíberas en la época prerromana. Para ellos, el derecho a la hospitalidad era una institución sagrada que todos debían brindar.

Cuando un extranjero llegaba a un pueblo o ciudad se le otorgaba, en ocasiones, la ciudadanía durante su estancia allí. Esto le proporcionaba protección y seguridad, además de ser acogido dentro de la comunidad.

Estos pactos de hospitalidad eran sagrados e inviolables, tanto es así que era el propio Júpiter (Zeus en Grecia) el dios que velaba por esta institución sagrada. De ahí el mito de Lycaón, primer hombre lobo de la mitología. Se dice que en su reino no trataba bien a los extranjeros y que los ofrecía en sacrificios al dios; Júpiter, indignado ante tal situación, tomó forma humana y lo visitó, quería reprender al rey por sus acciones. Lycaón, bajo sospecha de que podía ser un dios, decidió ponerle a prueba y ser mal anfitrión. Le dio de comer carne humana de sacrificio al dios. Júpiter se enfadó al ver esta aberración y convirtió en lobo a Lycaón.

Otro ejemplo de hospitalidad traicionada sería el que desató la mayor guerra de la mitología: el agravio que cometió un príncipe troyano contra el rey de Esparta Menelao, llevándose a su mujer, Helena, tras haber sido acogidos como huéspedes. Esto desencadenó la famosa Guerra de Troya y todas las muertes que ocurrieron por esta causa. Todos conocemos la historia del famoso caballo por el que acabó incendiada Troya.

Por el contrario, encontramos también ejemplos mitológicos de cómo se debía llevar a cabo esta práctica de forma correcta: acogiendo al extranjero, tratándolo como de la familia y siendo hospitalario. Es el caso de varios pasajes de la *Odisea* (que narra el viaje de Ulises de vuelta a casa tras la Guerra de Troya), en los que su hijo Telémaco acude a distintos lugares recabando información sobre el paradero

de su padre. En una ocasión, es acogido y recibido hospitalariamente en Pilos por Néstor. Después acude a Esparta, donde le recibe Menelao, que además tenía buenas razones para acoger al hijo de aquel que maquinó la estratagema que derrotó a los troyanos (fue Ulises quien tuvo la idea del famoso caballo). En los distintos lugares a donde acude en búsqueda de su padre, Telémaco no solo es tratado hospitalariamente, sino que además se le reconoce el estatus de hijo del rey de Ítaca.



Caballo de Troya.

Así pues, dada la importancia de este sagrado derecho, lo ponían por escrito para asegurar su cumplimiento en una especie de documento que recogía el acuerdo. De ahí que nos hayan llegado hasta nuestros días pequeñas planchas (téseras) de bronce, plata o arcilla, con diversas formas (de animales, dos manos unidas en señal de pacto, etc.) que reunían los acuerdos a los que cada parte se comprometía, el extranjero y el anfitrión. Según estos restos, el *hospitium* era una fórmula de relación jurídica donde quedaba expresado el compromiso de ambas partes; en ocasiones, estas planchas se dividían y cada uno se quedaba una parte, en señal de compromiso. Así, en el

futuro, sus hijos estarían unidos por esos vínculos de hospitalidad a la otra comunidad y podrían pedir protección y hospicio. Otras veces, lo que hacían era fundir y unir dos piezas que encajasen como señal del acuerdo.

Hasta tal punto era algo sagrado que Diodoro constata la existencia de estas prácticas amparadas por las costumbres y creencias religiosas: «Todos quieren dar albergue a los forasteros que van a su país y se disputan entre ellos para darles hospitalidad; aquellos a quienes los forasteros siguen son considerados dignos de alabanza y agradables a los dioses». Y es que no solo era sagrado, sino que además era un orgullo y un honor para aquel que hospedara extranjeros, pues se le consideraba una persona de poder.

El extraño caso de Liria y Lis

Julia González Blanco

No hace tanto tiempo, en un lugar más próximo que remoto nacieron dos mellizas, Liria y Lis. Ya desde el parto y a vista de la familia Lis era luminosa mientras que Liria rozaba la monstruosidad. Esta apariencia física acarreó que durante la infancia los agasajos recayesen sobre Lis a la vez que los desdenes eran acaparados por Liria.

Lis y Liria crecían con intereses distintos. Diríase que, para ser hermanas, nunca se comunicaban ni jugaban juntas. A Lis le gustaba coleccionar monedas, contarlas, agruparlas. Cuantas más monedas tenía, más feliz era. A Liria le encantaba coleccionar las palabras que escuchaba, las que descubría en libros e incluso las que se inventaba. Cuantas más palabras tenía, más feliz era. Lis imaginaba mil y un objetos adquiridos con sus huchas repletas. Liria buscaba música, dibujos y esencias en las palabras. Lis estaba en lo accesorio y Liria en lo esencial.

Alcanzada la mayoría de edad, la «afortunada» Lis se lanzó a cumplir sus sueños gastando apresuradamente todas sus huchas repletas, como si aquellas no tuviesen fin. La «desfavorecida» Liria dio rienda suelta a sus deseos expresados en versos, estrofas y poemas sin fin.

Vacías las huchas, Lis conoció por primera vez los desdenes y desprecios de los demás en la enorme playa de lo material. Así como también el significado, en primera persona, de pobreza, vacío, crueldad, injusticia, hambre, soledad...

Completados los versos, Liria descubrió el poder de la poesía en primera persona. Cada poema concluido era un parto lleno de vida, un girón de piel, una gota de sangre, un fragmento de alma que ponía en el interior de una botella y arrojaba al mar.



Las corrientes arrastraban cada botella hasta la playa de lo material, en la otra orilla del océano, donde eran recogidas por Lis que, desconociendo que provenían de su hermana, leía cada poema con la misma intensidad que un sediento bebe el agua del manantial. Cada verso para Lis era una nueva gota de sangre; cada estrofa, una tirita para el alma; cada poesía, la fuerza para vivir un tiempo más.

La hermosa monstruosidad de Liria se entregó para dar vida a la luminosa oscuridad de Lis y, por increíble que parezca, las orillas de aquel océano se aproximaron tanto que permitieron que Lis y Liria se abrazasen y sintiesen la hermosa luz de la resurrección.

Pistas para trabajar

- ¿Qué es lo que más se valora en los demás: el aspecto físico, las vestimenta, el lenguaje...?
- ¿Cuáles son los intereses que mueven a la sociedad?
- A tu juicio, ¿qué es lo accesorio y lo esencial en la vida?
- En el siglo de la comunicación, ¿utilizamos correctamente sus canales?
- Lo material y lo espiritual, ¿qué función tienen en la vida?



Las bolsas

Marifé Ramos, doctora en Teología

El curso estaba a punto de acabar. Algunos enfrentamientos entre el profesorado habían crispado el ambiente. Muchas preguntas flotaban en el aire: ¿había que seguir educando a los niños y niñas con mano dura, para prepararlos para el futuro? ¿O era mejor que la escuela fuera bálsamo para las heridas que ya tenían? ¿Por qué varios profesores y profesoras se habían «quemado» estos meses, intentando hacer cosas que parecían imposibles? ¿Cómo se podían conciliar las diferentes posturas, para cerrar bien el curso? ¿Podían convertir los errores en sabiduría?



La directora no podía dormir; daba vueltas en la cama, buscando las palabras oportunas para el claustro de fin de curso. Se levantó y buscó por la casa algo que le ayudara. Y encontró la respuesta.

Al día siguiente, antes de empezar el claustro, dividió al profesorado en tres grupos afines. Los numeró. Les pidió que, al entrar en la sala de profesores, buscaran la tarjeta con el número correspondiente y realizaran la tarea que ponía en la tarjeta, pero no podían modificar nada. Así lo hicieron.

El equipo número uno tenía que trasladar al salón de actos una red con las botellas de agua. Pero los tapones cerraban mal y goteaban. No pudieron evitar que por el camino quedara un reguero de agua en el suelo. Si en lugar de red, **hubieran tenido una bolsa de plástico...**

El equipo número dos tenía que llevar un balón dentro de una pecera. Pero no había manera de que el balón cupiera. Al segundo intento, la pecera se rompió. **Si hubieran tenido una red...**

El equipo tres recibió el encargo de llevar las carpetas con el material de fin de curso en una bolsa de plástico. Pero, al ir hacia el salón de actos, las asas cedieron con el peso, se rompieron y los papeles se desparramaron por el pasillo. **Si hubieran repartido las carpetas entre todo el equipo...**

La directora empezó el claustro diciendo: los tres equipos habéis intentado hacer bien vuestro trabajo, pero no habéis tenido el instrumento adecuado para hacerlo. ¿Qué os parece si hablamos de las «bolsas» que hemos utilizado este año en el colegio?



Pistas para trabajar

- Pienso en mis alumnos y alumnas: ¿qué «bolsas» inapropiadas he utilizado este curso?
- ¿Qué he aprendido con mi error y con otros errores que he detectado en el claustro?
- ¿Qué instrumentos pone Dios en mis manos para hacer bien mi trabajo?

Extranjero: ¿enemigo o huésped?

José María Pujol, profesor de Latín y Griego

En esta sección de etimologías e intercambios culturales rastreables en el cristianismo, hoy trataremos la cuestión de la hospitalidad como término y su arraigo antropológico en la cuenca mediterránea.

Contemos antes el escenario cultural: una civilización preurbana y aún ágrafa debería practicar la acogida y asistencia del viajero que se ha visto sorprendido por algún tipo de imprevisto. Tiene vigencia en virtud de una ley no escrita que, como cuenta Laura Salas en su artículo, se ampara bajo la protección, en Grecia, del Zeus ξένιος (*xenios*), el Zeus garante de los pactos de hospitalidad. Esa hospitalidad que contravino Paris contra su anfitrión, Menelao, raptando a Helena y que provoca, nada menos, que la guerra más famosa de la Antigüedad. Es la hospitalidad que quebranta Layo que, huyendo de sus perseguidores tebanos, es acogido por Pélope, quien encomienda a su hijo, Crisipo, a su huésped y este lo rapta y viola. La consecuencia es una maldición por la cual o no tendrá hijos o, si llega a tener, será parricida (Edipo). Tales eran, entre otros muchos, los mitos ejemplarizantes para hacer constar de qué grado de pacto sagrado estamos hablando.

También hay paradigmas positivos de cómo los vínculos de *xenia* (hospitalidad) ligaban en lo individual a enemigos que se reconocen próxenos entre sí, como sucede en la *Ilíada* entre Glauco (troiano) y Diomedes (griego), quienes han acudido a enfrentarse y tiene lugar el reconocimiento siguiente: «¡luego eres antiguo huésped de la familia de mi padre! Pues una vez Eneo [abuelo de Diomedes], de casta de Zeus, al intachable Belerofonte [abuelo de Glauco] hospedó y mantuvo en su palacio durante veinte días. [...] Evitemos nuestras picas aquí y a través de la multitud. Troquemos nuestras armas, que también estos se enteren de que nos jactamos de ser huéspedes por nuestros padres. Tras pronunciar estas palabras, ambos saltaron del carro, se cogieron mutuamente las manos y sellaron su compromiso» (Homero, *Ilíada*, VI).

En el tránsito de una humanidad posneolítica a las civilizaciones urbanas, conviven los primeros asentamientos sedentarios con grupos que aún practicarían el nomadismo. Este es el contexto en el que se describe cómo Abrahán sentado a la puerta de su tienda, cuando pasan junto a ella tres viajeros desconocidos, el

Patriarca suplica que les permita ofrecerles las muestras de su hospitalidad:

Abrahán fue rápidamente a la tienda donde estaba Sara y le dijo: «¡Pronto! Toma tres medidas de la mejor harina, amásalas y prepara unos panes. Después fue corriendo hasta el corral, eligió un ternero tierno y bien cebado, y lo entregó a su sirviente, que de inmediato se puso a prepararlo. Luego tomó cuajada, leche y el ternero ya preparado, y se los sirvió» (Gn 18).

En cuanto a la etimología, sorprende encontrar que el diccionario escolar latino, en la entrada de *hostis* (de donde, obviamente, sale *hostilidad*), lo traduce primero como extranjero y, en segundo lugar, como enemigo. Mientras en griego ξένος (*xenos* de nuestra xenofobia) aparece primero como extranjero (entre *polis*) y, como segunda acepción, huésped. El elemento común entre ambas es el extranjero, el que se ha convertido en una amenaza (enemigo) o para el griego en aquel forajido en tierra extraña que necesita asilo (huésped). El latín, partiendo del mismo étimo, ideó una variante para el huésped y confluyeron desde la misma raíz *hospes* (extranjero y huésped) y *hostis* (extranjero y enemigo). Tal vez esa es la maravilla de estudiar los orígenes de las palabras: dos entradas recogen extranjero, en una lo acogen (*hospes*) y en la otra lo sienten como una amenaza (*hostis*). El étimo común indoeuropeo es **ghos-ti*. Raíz muy recurrente con presencia en huésped

en inglés y alemán (*Guest / Gast*), en la palabra rusa para hotel (Гостиница > *gostinitsa*), la también eslava del checo fonda, posada (*hospoda*) y muchas más. De **ghos-ti* sale directamente el *hostis* enemigo, mientras que el *hospes* amparado añade la raíz *pot-* de dueño, señor (como la πότνια > *potnia*, señora en griego), siendo *hospes* algo así como 'señor/dueño de los forajidos'.

La cuestión etimológica sería un buen punto de partida para revisar en el aula la actitud ante el extranjero hoy en día. Para ello, la mejor manera de terminar este artículo es recordar que en griego moderno la

palabra casa se dice το σπίτι (*to spiti*). Sí, lo han adivinado, préstamo del *hospitium* latino... Viajen a localidades pequeñas (y no tan pequeñas) de Grecia, sobre todo Creta, y entenderán la φιλοξενία (*filoxenia*, hospitalidad = amor al extranjero/huésped) que practican.



Propuesta de actividades para trabajar los ODS en Secundaria y Bachillerato (1)

Lily Escorcia. Profesora de Religión del IES Valmayor (Madrid)

Os presentamos un conjunto de actividades con las que podéis trabajar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tanto en Secundaria como en Bachillerato, sensibilizando sobre su importancia y con la pretensión de que el alumnado reflexione sobre diversas situaciones que afectan al mundo en general y que se constituyen en una llamada a sentirnos parte de la solución.

Estamos frente a diecisiete desafíos globales y desde el aula podemos poner en marcha diversas acciones y actividades, como las que os proponemos, para que toda la comunidad educativa sea consciente de la importancia de construir puentes de acción para que la sociedad civil, las autoridades, los gobiernos y el sector privado combatan la pobreza y las desigualdades. En este número de *Aldebarán* abordaremos los nueve primeros y en el próximo número el resto.

ODS 1: FIN DE LA POBREZA

¿Existe la pobreza en España? Muchas veces creemos que la pobreza es propia del Tercer Mundo y no somos conscientes de las personas que viven por debajo del umbral de la pobreza en nuestro país. Busca datos actualizados y elabora una tabla sobre la evolución de la pobreza en España.



ODS 2: HAMBRE CERO

Existen múltiples acciones con las que la Iglesia ayuda permanentemente a acabar con el hambre. Señala cinco acciones específicas con las cuales se contribuye a alcanzar el objetivo de hambre cero.



ODS 3: SALUD Y BIENESTAR

Investiga quién es san Juan de Dios y cómo su obra es una contribución hoy en día con este objetivo. Con toda la información, crea una presentación para mostrar en clase.



ODS 4: EDUCACIÓN DE CALIDAD

En grupos, cread carteles digitales, donde se explique la labor educativa y la filosofía de, por ejemplo, salesianos, marianistas, franciscanos, agustinos, monfortianos, hermanos de la Sagrada Familia, entre otros.



ODS 5: IGUALDAD DE GÉNERO

En tiempos de Jesús es innegable la situación discriminatoria que sufría la mujer. Los evangelios nos relatan múltiples situaciones



en las cuales Jesús se encuentra con las mujeres de su época, por ejemplo en Lc 7, 36-50 cuando perdona a una pecadora pública o en Jn 4, 5-30 cuando habla con una samaritana. Busca otras situaciones en las que Jesús promueve la dignidad de la mujer y elabora un dibujo que muestre la situación citando el evangelio del cual procede.

ODS 6: AGUA LIMPIA Y SANEAMIENTO

Lee la siguiente historia: «Seis pozos en Zambia que hacen fluir la vida».

www.tiching.com/790743

Debate en clase sobre la importancia de este tipo de acciones. Relaciona qué otros ODS se alcanzan con este tipo de iniciativas.



ODS 7: ENERGÍA ASEQUIBLE Y NO CONTAMINANTE

Basándote en los principios de la *Laudato Si'*, elabora un collage donde representes las acciones que podemos realizar para contribuir al cuidado de «nuestra casa común».



ODS 8: TRABAJO DECENTE Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

¿Sabías que Cáritas tiene un servicio de empleo? Mucha gente no lo sabe, es por eso que te proponemos que elabores un póster publicitario con toda la información sobre este servicio, para ayudar a quien esté interesado en un empleo o en recibir formación.



ODS 9: INDUSTRIA, INNOVACIÓN E INFRAESTRUCTURA

Localiza las infraestructuras y las industrias más cercanas a tu instituto o colegio y, con ayuda del organizador gráfico «causa y efecto», establece las causas que dan origen a esas infraestructuras e industrias y el efecto que producen en la comunidad cercana o en el país. También puedes hacer propuestas para mejorar la sostenibilidad de esas industrias y/o señalar las infraestructuras que necesitas para que tu barrio o localidad mejore.



No olvides que en el siguiente número seguiremos ofreciendo otras actividades.

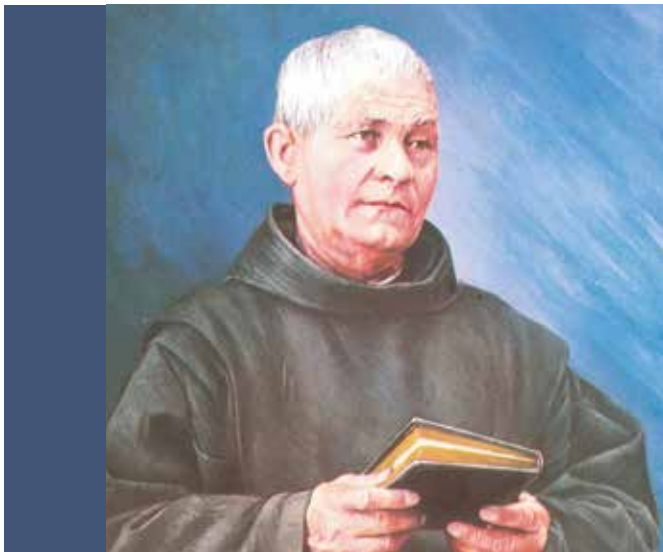
Objetivos de Desarrollo Sostenible





Padre Antonio Ripoll TOR

Fra Joan Vidal Bibiloni TOR



BIOGRAFÍA

El Padre Antonio Ripoll nació en Llucmajor el 8 de septiembre de 1844. Sus padres, Damiana María y Bartolomé, era gente sencilla y trabajadora con una profunda fe tradicional, vivían de su trabajo en el campo. Desde muy joven, empezó a ayudar a sus padres en el campo hasta que adquirió el oficio de tejedor de lana.

Pronto esta fe dio sus frutos y a los quince años respondió a la invitación de don Miguel Bassa Coll de Felanitx que pidió «que se presentasen hombres devotos del pueblo de Llucmajor. «Fui llamado juntamente con siete u ocho», como nos cuenta él mismo. Este hecho fue el principio de la futura Reunión de «Jesús, María y José».

Sus inquietudes religiosas se acrecientan y pronto es invitado por sus antiguos compañeros a formar la **Reunión de «Jesús, María, José»**. Ofrece su humilde casa para los encuentros.

Durante este periodo viven su fe en las reuniones. En ellas trataban «temas espirituales y leíamos buenos libros», como nos cuenta. En la vida de los participantes y en la suya propia estuvo presente la Virgen María. Poco a poco, se fueron añadiendo más miembros al grupo, se trasladaron a la calle Borne (Llucmajor).

Movidos por «el espíritu de piedad y caridad cristiana», desde la nueva sede abren una pequeña escuela para la educación de los niños y los jóvenes de Llucmajor. La enseñanza de las primeras letras siempre iba acompañada por una sólida instrucción religiosa. La escuela iba creciendo.

El reverendo Gabriel Mir, del antiguo convento e iglesia de los franciscanos, les ofrece trasladarse a vivir al convento y ayudar en liturgia de la iglesia de San Buenaventura.

El grupo, poco a poco, fue evolucionando y, sin proponérselo, se fue fraguando **la Restauración de la Tercera Orden Regular de San Francisco en España** y la configuración de la futura Provincia de la Inmaculada Concepción de la Orden en España. En 1877, el Padre Antonio Ripoll y otros dos compañeros comenzaron a vivir la Regla de la Tercera Orden en el antiguo convento de los Frailes Menores de Llucmajor. El 19 de septiembre de 1885 fue ordenado sacerdote. El 10 de junio 1893 el P. Jerónimo Aguillo, OFM, impuso el hábito TOR al Padre Antonio y a otros cinco compañeros y se constituyeron en una congregación diocesana, bajo la obediencia de la Primera Orden.

En 1906, Angelo De Matia, Ministro General, unió a estos frailes a la Tercera Orden Regular con la designación de la Provincia de la Inmaculada Concepción. El obispo Campins les cedió el antiguo convento e iglesia de San Francisco de Palma, de los Frailes Menores, y el santuario de Cura. A partir de este momento, la **Provincia de la Inmaculada Concepción** empezó a crecer en miembros y en obras y, a partir de 1922, se fue construyendo un seminario menor para la formación de sus aspirantes y la creación de nuevas obras a lo largo de la isla de Mallorca abriendo centros de enseñanza en Palma de Mallorca, Artà, Llucmajor e Inca. Después de Mallorca, se abrieron nuevas casas en Roma, Madrid, con un colegio en Vallecas, Raimundo Lulio, y Quintanar de la Orden, Toledo, con el Colegio Nuestra Señora de los Dolores y en otras partes del mundo: Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico y Brasil.

«El Padre Antonio Ripoll entregó su alma a Dios un 29 de mayo de 1916 en Artà, Mallorca».

Frases para reflexionar sobre nuestro carácter propio

- «Educar es el arte que posibilita al educando descubrir sus potencialidades y facilitar el desarrollo de su capacidad libre, bueno, feliz y consciente de su individualidad y del compromiso».
- «La espiritualidad configura todo lo humano y es el verdadero cauce para comprender la vida».

Santa M^a Micaela, fundadora de las religiosas adoratrices

Natividad Otero Notario, Adoratrix



BIOGRAFÍA

Santa M^a Micaela Desmaisieres y López de Dicastillo nace en Madrid el 1 de enero de 1809. Desde muy joven, destaca en ella un fuerte amor a la Eucaristía y una entrega generosa para ayudar a los más necesitados.

En sus continuas obras de caridad, visita el hospital de San Juan de Dios. Allí conoció muchas jóvenes que, por miseria o ignorancia, habían caído en la prostitución. Decide socorrerlas e instruir las mientras buscaba reintegrarlas a sus familias. Con ese objetivo funda, en **1845, el Colegio de María Santísima de las Desamparadas**, en la ciudad de Madrid. Pero, al no contar con el tiempo necesario para hacerse cargo de su dirección, designa para ello a un grupo de maestras.

En el año **1847, el día de Pentecostés**, en París, sintió una luz interior y comprendió: «Lo vi tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan amante y misericordioso, que resolví no servir más que a un Señor, que todo lo reúne para llenar mi corazón».

«Durante tres años los problemas arreciaron y solo Dios protegía a Micaela. A pesar de recibir amenazas y de ser calumniada, ella continuó avanzando».

En la oración siente una llamada del Señor: **«A ti quiero yo en mi obra»**. Así, el 12 de octubre de **1850** deja su casa y todas sus comodidades para vivir en el colegio y ayudar a recuperar a las jóvenes.

Finalmente, en 1854, la obra comenzó a consolidarse: consigue una ayuda económica de la Beneficencia, recibe la cooperación de maestras que luego permanecerán junto a ella y muchas de las jóvenes empiezan a recuperarse.

Comprende entonces Micaela la necesidad de darle estabilidad a su obra y funda, en **1856**, una comunidad a la que llamó **«Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad»**.

La obra comienza a expandirse por toda España. Al colegio de Madrid le siguen otros: Zaragoza (1856), Valencia (1858), Barcelona (1861), Burgos (1863), Pinto, filial de Madrid (1864), y Santander (1865).

Pero no solo las colegialas reciben los beneficios de la caridad de la Madre Sacramento, también visitaba hospitales y cárceles. Su caridad alcanzó a todo ser humano. Perdonó siempre, procurando el bien de quienes más la ofendían.

Con su obra, María Micaela ejerció un notable influjo en la sociedad del siglo XIX. Pero su radio de acción trascendió los límites de la congregación: actuó también en el campo eclesial y social.

En el año **1865, ante una epidemia de cólera** que afectaba a gran parte de España, la Madre Sacramento siente la necesidad de acudir personalmente para socorrer a su colegio de Valencia, donde habían contraído el mal algunas hermanas y colegialas. A los pocos días de su llegada, se presenta en ella la enfermedad con síntomas alarmantes. El 24 de agosto **entregó su alma al Señor**. Falleció tal como había vivido, esclava de la caridad.

Fue beatificada por Pío XI en 1925 y el **4 de marzo de 1934 se inscribió su nombre en el catálogo de los santos**.

Frases para reflexionar de santa M^a Micaela

- «Que en el amor a Jesús Sacramentado nadie nos lleve ventaja jamás, hijas mías».
- «...con el Señor nada temía y sentía valor y fuerza para todo...».
- «A mis hijas del alma, las colegialas, les aseguro que las amo de un modo inexplicable y que sin ellas no vivo».
- «El mundo es para mí un sagrario».
- «María es nuestra madre y si la buscamos la hallaremos un día».
- «Quien me diera ser mártir de la caridad, salto de gozo al pensarlo».

El paraguas sin varillas

Jorge Sans Vila

Quien lea las 1652 palabras de este largo «Para pensar», seguro que decidirá volver a leerlo, a repensarlo. Y al saber que es un capítulo de *Diario de un profesor novato* de Michel Barlow querrá comprar el libro. No lo haga. Tras once ediciones, Ediciones Sígueme lo ha «discontinuado» —que dicen en México— de su catálogo. ¿Es posible? Todo es posible en Granada... y en Salamanca. ¡Ké kosas!

Editions du Centurion lo publicó en 1969, lo tradujo en 1977. Con 54 años no ha quedado viejo. Sigue dando que pensar. Y si el director de Aldebarán lo permite... esperen.

Un amigo mío, que abandonó el magisterio por una carrera administrativa, me decía recientemente que la enseñanza sería una profesión apasionante si no estuviese uno siempre rodeado de alumnos. Lo cual me hace pensar con desazón en el mito del imposible «paraguas sin varillas», tan querido de mi profesor de metafísica, o en aquel cuchillo del que habla Kant, «que no tiene mango y que ha perdido la hoja».

Un personaje de Gilbert Cesbron, al que le preguntan «de qué» es profesor, contesta admirablemente: «De niños, como todos los profesores».

En dos palabras resume el ideal de todo maestro digno de tal nombre. Lo que importa no es tanto la materia que se enseña, cuanto el encuentro con los espíritus vivientes a los que se ve despertar poco a poco. No en vano, lo más maravilloso de esta profesión es ante todo el encuentro. Pero no resulta nada fácil que se admita esta evidencia. Y tampoco lo es considerar que el ideal no consiste en una enseñanza tan perfectamente tecnificada que todo se reduzca a diapositivas, cintas, magnetófonos y asientos eyectables para los malos estudiantes insoportables: el pedagomático, el pedagorama, para hablar con la jerga de los muchachos de entonces. La enseñanza ideal está más en la línea del diálogo irónico de Sócrates con su discípulo mientras refrescan sus pies en un riachuelo. Este maestro inigualable hacía profesión de no saber nada, pero poseía de manera admirable el genio del encuentro.

En este sentido, el término educador es mucho más rico que el de profesor. Yo no quiero profesar, proferir, profetizar, perorar hasta la edad de la jubilación, sino pasar toda la vida educando en humanidad a esos hombrecitos, ayudándoles a crecer en humanidad. Por su título, en cambio, el profesor parece condenado a no ser más que el hombre de la palabra que con la edad y los tics del oficio acaba por convertirse en un manual parlante, un Sísifo charlatán. Como aquel soporífero profesor universitario que se queda tranquilo después de haber despachado con voz monocorde, y sin cambiar una sílaba, la asignatura que preparó meticulosamente hace cuarenta años: «¿Que mis clases no tienen vida? ¡Venga, hombre! ¡Si están en plena madurez!». O aquel otro que se contenta con hacer que el magnetófono le supla. Ese tipo de ridículo, que podía inspirar a un nuevo Molière, raya en el es-

cándalo. La enseñanza, me parece, es un acto de la persona entera, un don de todo el ser, un compromiso. Me gusta la observación de aquella maestra la víspera de un comienzo de curso (era madre de familia, lo que explica las cosas): «No he preparado absolutamente nada. Antes tengo que ver la cara de mis nuevas alumnas». En la universidad, las manos de uno de mis maestros y su mirada ardiente de joven septuagenario me hablaban, más que sus labios, de la infinita paciencia del pensamiento humano.

Lo malo es que haya tantos pedagogos que no se entreguen por completo a sus alumnos: profesores-jefes de estación que creen manejar las citas, las ideas, los espíritus como si se tratara de apacibles cambios de aguja... «No se puede —afirmaba Platón— hacer pasar la verdad de un alma a otra como se trasvasa el vino de una copa a otra». De hecho, la propaganda lo lleva a cabo, por desgracia, cada día más. Pero si la enseñanza llegara a aplicar los mismos métodos, el resultado sería monstruoso: esa afluencia de conocimientos sin vivificar por la inteligencia sería una violencia ciega y sorda, una violación. ¡Bienaventurada la limitación de nuestro espíritu! «¿Qué es para nosotros una respuesta que no hayamos encontrado por nosotros mismos? —se pregunta agudamente Auguste Valensin en *Regards*—. Un cuerpo extraño. Existe una ciencia tapón, de la misma forma que existen profesores "atascadores", que se quejan luego de que sus alumnos estén atiborrados». Sería demasiado ridículo, en último término, que ser profesor consistiera solamente, como se dice a veces, en enseñar a los muchachos lo que unos viejos en su momento nos enseñaron a nosotros.

No, la gloria del maestro no consiste en ser una enciclopedia andante, un «sabelotodo» universal y triunfante. Valensin, aquel maravilloso educador recién citado, se definía a sí mismo como «el compuesto admirable de un hombre inteligente y de un torpe, con predominio del torpe. Es mi fuerza y mi debilidad —explicaba—. Mi fuerza cuando expongo a los otros una cuestión difícil. Mi debilidad cuando se trata de comprender lo que los otros explican». «El mejor profesor es el que no sabe nada o, al menos, no quiere saber nada y puede así, al ritmo de su alumno, descubrirlo todo». Un humorista apuntaba recientemente que el célebre «no quiero saber nada» no es una excusa de sargento, sino una salida sublime, digna de Corneille. Para el pedagogo, podría ser una frase de humildad y de esperanza cada vez que le confían unos

alumnos. No quiero saber nada, no quiero imponerles mis verdades. Quiero encontrarlas de nuevo en ellos, rejuvenecidas, resucitadas... Esta es la alegría de la enseñanza. No una satisfacción de conquistador o de negociante, sino la alegría de un jardinero o de una comadrona que ve surgir, con la vida, la promesa de un mañana feliz. Si se hace caso a Gaston Bachelard, la gran dicha del pedagogo es la de «gozar de la admiración del discípulo que nos maravillará a su vez al comprender mejor que nosotros».

Más preocupada de informar que de formar, la pedagogía tradicional destila una concepción un tanto estereotipada de la «cultura general» y del «hombre razonable». Tiende en mayor o menor medida a formar a todos los espíritus con idéntico molde. Esta perniciosa ilusión hace pensar en la manía criminal de Procusto, que acortaba o alargaba a sus víctimas hasta que dieran la talla ideal, la suya probablemente. Creo que nuestro deber de pedagogos consiste más bien en ayudar a que cada uno logre su pleno desarrollo. No hay que atropellar nada ni destruir nada, sino sacar a la superficie todas las virtualidades. Es lo que señalaron con acierto los promotores de la «Escuela nueva», llevando a cabo una verdadera revolución copernicana: el maestro no ha de tratar de inculcar su saber cueste lo que cueste, sino enseñar al alumno concreto a desarrollar todas sus posibilidades, sean las que sean, sabiendo que cada persona tiene un ritmo propio y que por tirar de las hojas de las lechugas no vamos a conseguir que crezcan más deprisa. Nada de intentar que todos los alumnos de una clase avancen a la par, y menos marcando el paso. Hay que contentarse con crear un clima favorable para que surja una raza de creadores...

Con relativa frecuencia (como todo profesor antes de una evaluación, supongo) repaso la lista de mis alumnos, tratando de hacer balance a propósito de cada uno: ¿En qué punto se encuentra este? ¿Qué puedo hacer por él? Haría falta adaptar la enseñanza a cada uno. «No se tienen con el alma de nuestros niños los mismos cuidados que se tienen con sus pies –observaba un día Claparède–. Se les compra unos zapatos a medida, pero no se les prepara una escuela a medida».

Cada alumno es un universo misterioso. Inconmensurable fatuidad profesoral –o inconmensurable orgullo– pretender emitir sobre él un juicio tajante y definitivo. ¿Quién es capaz de prever las aventuras de un espíritu, quién puede escrutar el trasfondo de una personalidad todavía oscura para sí misma? «Einstein, que pensaba despacio pero con profundidad y que a los once años, para distraerse, leía a Kant e interpretaba a Beethoven, fue descrito por uno de sus profesores como retrasado mental. A Cézanne no le admitieron en la escuela de Bellas Artes porque consideraron que no dibujaba bien.

Proust coleccionaba malas notas por sus composiciones mal redactadas, y Zola obtuvo un cero redondo en literatura francesa». En más de la mitad de los casos, el fracaso escolar se debe a problemas afectivos. Amarrada por un hilo de araña, la inteligencia quedará libre de repente y emprenderá un vuelo insospechado si, afortunadamente, un educador sabe dar en el momento oportuno el empujón necesario. En sí, su intervención puede ser «poca cosa», pero por mínima que sea requiere saber dar en el clavo...

En todos los movimientos juveniles en los que he participado, con frecuencia se me ha reprochado mi excesiva indulgencia. En realidad se trataba de una prudencia de orfebre: mie-

do a romper algún delicado mecanismo, esperanza poco razonable de devolver la vida a un alma tullida. «¿Y si fuera el amor el único clarividente? –escribe Charles Baudouin, en *Christophe le passeur*–. Para llegar a ser un conocedor de hombres, lo que haría falta sería mirar a todos y cada uno con una mirada enamorada, una mirada animada de una parcialidad henchida de asombro, porque ella es la que ve». En el fondo, una madre prefiere siempre al menos dotado, al más desarmado de sus hijos. Y a base de esperar contra toda

desesperanza, a base de buscar sus cualidades ocultas, llega a hacer que estas broten en él.

Bergson quería que se tratara «a todo estudiante y aun a todo alumno como si tuviese pasta de maestro» (*Ecrits et paroles*), que se les diera una oportunidad incluso a los más desafortunados. También aquí hay que elegir entre una moral abierta y una moral cerrada, aceptar el desafío y hacer que mientan las estadísticas. Los optimistas pretenden que se puede hacer entender lo que sea a cualquiera, con tal de que se cuente con tiempo y método. Yo creo lo mismo, a condición de amar. Cada día en nuestras clases comienza nuevamente, salvadas las debidas proporciones, aquel *Milagro en Alabama*, almas ciegas, sordas y mudas que se abren (o se entreabren como las ostras).

Michel Barlow

«La enseñanza es uno de esos nobles oficios en los que no hay que olvidar nunca que se trabaja con una materia prima hecha de carne, de sangre y de tímidas esperanzas».



Pedro Casaldáliga, poeta, obispo y profeta de un mundo nuevo

Chema Pérez-Soba, profesor del Centro Universitario
Cardenal Cisneros (UAH)

Es cierto que explicar la Iglesia a nuestra gente no es fácil. La imagen de los medios de comunicación no ayuda mucho a que estemos de moda, a que seamos creíbles, ni siquiera interesantes. Pero no podemos ceder ante ese espejismo. Debemos seguir recordando la vida de nuestros creyentes, de la multitud de hermanos que sí han resultado signo de esperanza en nuestro mundo. Pedro Casaldáliga fue uno de ellos.

Nacido en una familia tradicional del campo catalán, pronto siente la vocación religiosa. Entra en la congregación religiosa de los claretianos, donde es ordenado sacerdote con 24 años. Desde muy pronto lleva una vida apostólica intensa, con cargos de importancia en su institución. Impactado por el Vaticano II, siente que su vida pide más y es enviado, con cuarenta años, cuando ya podía asentarse en la existencia, de misionero a Brasil, a San Félix de Araguaia, un territorio tan extenso como dos veces Andalucía. Nombrado obispo de esa nueva diócesis, entiende que servir a la Iglesia es servir a su pueblo.

Es un lugar donde «no había infraestructura, salud, comunicación, educación, no había prácticamente ningún órgano del gobierno que pudiese atender», la ley la marcaban los terratenientes, a costa de trabajadores sin tierra y de los indígenas. Por eso, su primera carta pastoral, escrita con los medios más pobres, denuncia la injusticia y reclama derechos para todos. Esta defensa de los pobres será constante durante los más de treinta años de episcopado y le pondrá en el punto de mira, varias veces, de asesinos. El mismo Pablo VI tendrá que intervenir para evitar que lo asesinen: «quien toca a Pedro toca a Pablo», dijo.

Obispo con alma de poeta, toda su vida está centrada en su pasión por Dios: «Yo hago versos y creo en Dios. Mis versos andan llenos de Dios, como pulmones llenos del aire vivo». Por eso siente que la indignación ante la injusticia no es solo una cuestión política: es una cuestión religiosa. «La indignación ética es también compasión. Es sentir como propio el dolor del mundo, padecer con él. Este es el origen de la espiritualidad», escribe.



Creyente del Dios cristiano, del Dios que se encarna, se hará uno más de su pueblo, de manera que nunca volverá a su casa, hasta ser enterrado «en el cementerio donde he enterrado a cientos de trabajadores e indígenas, a veces sin nombre y casi siempre sin ataúd». Y siempre desde una conciencia clara de estar llamado a hacer Iglesia. «Yo, pecador y obispo, me confieso de soñar con la Iglesia vestida solamente de Evangelio y sandalias, de creer en la Iglesia, a pesar de la Iglesia, algunas veces; de creer en el Reino, en todo caso –caminando en Iglesia–...». Así caminó Casaldáliga con su pueblo, viviendo pobre y sencillo, sin báculos ni anillos, viviendo libre para los demás.

Sus cincuenta libros, la mayoría de poesía, difunden por el mundo la situación de su gente y visibilizan la injusticia. Aquejado ocho veces de malaria y enfermo de, como lo llamaba él, el «hermano» Parkinson, siguió animando la esperanza de todos hasta el final: «Por tantos que nos siguen y por tantos que han acrecido con su dura suerte la herencia de los pobres y los santos; porque creemos que Su Reino avanza más allá del pecado y de la muerte, hablemos y vivamos de Esperanza».

«Místico y profeta, escribe: "Al final del camino me dirán: ¿Has vivido? ¿Has amado? Y yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres"».

Nos hablan de Dios - 21: Elifaz

Juan Antonio Mayoral, doctor en Teología

Soy Elifaz, un personaje no muy conocido de la Biblia. Aparezco en el libro de Job y no salgo muy bien parado, porque, creyendo hablar bien de Dios, lo estropeé. Y es que no siempre hablamos correctamente de Él, a pesar de nuestras buenas intenciones.

Junto con Bildad y Sofar, soy uno de los tres amigos que se acercaron a consolar a Job cuando supimos que había caído en desgracia. Cuando nos enteramos, no lo podíamos creer. Con lo bueno que parecía, ¿cómo era posible que Dios lo tratara así? Los tres nos pusimos en camino y fuimos a visitarlo.

Cuando lo vimos, nos quedamos de piedra. Estaba destrozado y no supimos qué decirle. ¿Qué se puede decir a alguien que acaba de perder todos sus bienes y a todos sus hijos en pocos días? ¿Y que, además, por si fuera poco, le ataca una enfermedad tan espantosa que hasta su familia y sus vecinos lo desprecian y le dan la espalda?

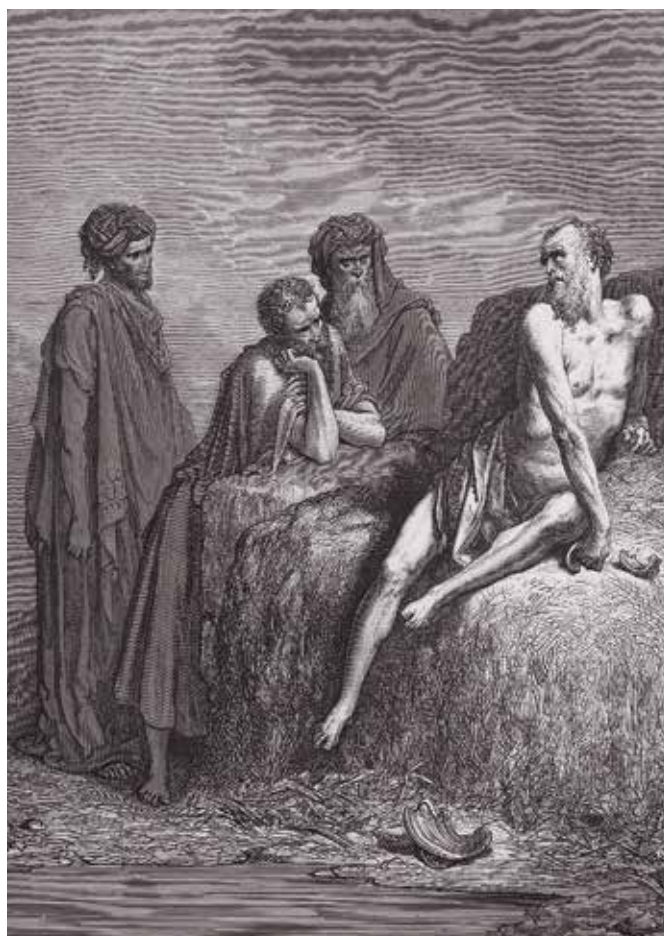
Siete días estuvimos a su lado sin decir palabra. Mudos de horror. Yo, al final, no pude aguantar más y hablé. Veía a Job tan desesperado y culpando a Dios por todo que no resistí más su sarta de reproches injustos. Sus otros amigos me apoyaron con más argumentos y concienzudas reflexiones; o al menos eso nos parecía a nosotros.

Era imposible admitir que si Job era tan inocente como él decía, Dios lo castigara con semejantes desgracias. Pero Job, erre que erre, empeñado en defender su inocencia. ¡Qué disparates decía de Dios! Que si gozaba con su sufrimiento..., que si su justicia era una farsa..., que si era inútil ser justos porque a Dios no le importamos nada...

Insensatez nos parecía todo cuanto decía Job. Pero ¿qué se puede esperar de un hombre desesperado que sufre? No pudimos convencerlo de que todo su mal radicaba en su conducta, en algún pecado que había cometido, algún mal proceder, incluso sin conocimiento o mala voluntad...

La verdad es que fuimos unos necios. ¡Y eso que nos teníamos por sabios! Creíamos defender a Dios de las acusaciones de Job, que nos parecían blasfemias. Creíamos que su sufrimiento era un duro castigo de Dios por sus pecados. Así nos lo habían enseñado nuestros mayores y así lo transmitíamos: «Dios premia a los buenos y castiga a los malos». Si Job sufría era a causa de un castigo divino justamente merecido. Debía arrepentirse, aceptar el castigo, pedir perdón y quizá, si Dios lo perdonaba, sanaría de su enfermedad.

No pudimos convencer a Job con nuestros argumentos. Solo quería que Dios le respondiese. Y tras mucho deses-



Job y sus amigos.

perar, al final habló Dios y nos dejó en ridículo. Vino a decirnos que el sufrimiento es, en muchas ocasiones, un gran misterio para el hombre. La solución más fácil, cuando no encontramos respuesta, es cargárselo a Él. Pero nos hizo ver que, si no sabemos las razones de nuestras desgracias, mejor es quedarnos callados que responsabilizarle a Él.

Job esperó una respuesta divina, y al final le llegó. La verdad es que nunca supo por qué sufrió, pero sí le quedó claro que sus padecimientos no venían de Dios. Y que si alguien podría librarle de ellos, ese sí podía ser Él, porque Dios siempre está a nuestro lado, sobre todo cuando sufrimos. Aunque no lo veamos, siempre está a nuestro lado.

En fin, un consejo para que no repitéis nuestro error: de sufrimientos y dolores, si no sabéis por qué han venido, al menos no se los achacéis a Dios, que si algo quiere Él es siempre el bien y la felicidad de sus hijos. Y no me preguntéis más porque no tengo respuestas. Lo siento.

Viaje a Narnia Veinte años evangelizando a los jóvenes

Javier Segura Zariquiegui,
delegado de enseñanza de la diócesis de Getafe

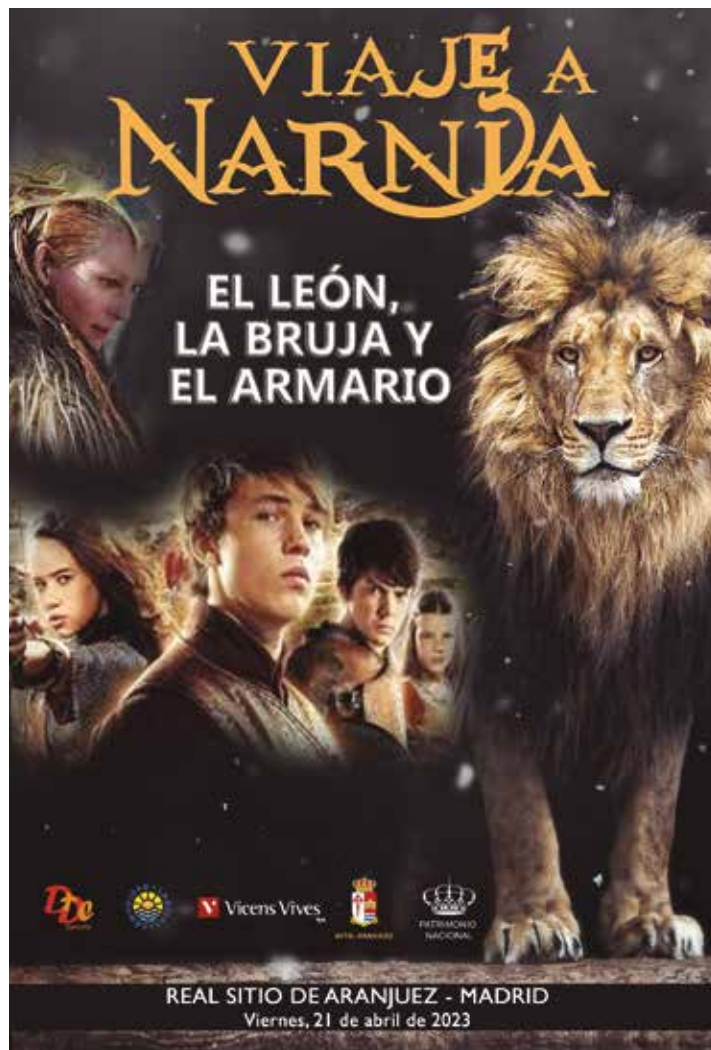
El año 2003 recibí un regalo de cumpleaños curioso para un hombre hecho y derecho. La colección completa de *Las crónicas de Narnia*, del escritor británico C.S. Lewis. Quizás quienes me lo regalaron conocían bien mi gusto por la literatura fantástica, pero lo cierto es que aquel libro escrito para los más jóvenes cautivó mi imaginación inmediatamente.

Devoré los siete libros en varias noches y mi mente se pobló de armarios que servían para ir de un mundo a otro, de brujas malignas que instauraban un invierno de cien años y de niños que se convertían en héroes al cumplirse las antiguas profecías. Pero sobre todo descubrí cómo la fantasía era una puerta para mostrar la realidad, en este caso, la realidad de la fe. Y pude releer con ojos de niño el momento de la creación del mundo, el origen del mal y del pecado, la redención y la salvación del hombre, la historia de la humanidad hasta llegar al apocalipsis y el más allá. Y, sobre todo, descubrí a Jesucristo en el gran león de Judá que era Aslan, el protagonista de la saga.

Justo en ese tiempo D. Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, me había propuesto dirigir la delegación de enseñanza de la diócesis y en seguida me vino la idea de que aquella obra literaria podría servir para acercar el cristianismo a los más jóvenes. Recuerdo que le expliqué a D. Fernando la idea de recrear Narnia en los distintos lugares de Navarra y que él me miró refiriéndose al proyecto como «esas cosas tuyas» que él no entendía muy bien.

Inicialmente, el proyecto en Navarra consistió en revivir los siete libros en dos años consecutivos, eligiendo para ello un fin de semana en cada trimestre del año escolar. Así, nos internamos con el señor Tumnus en los hayedos y bosques

frondosos del entorno de San Miguel de Aralar, viajamos con Reepicheep en el viajero del alba a los acantilados de Hendaya o nos internamos en las cuevas de Zugarramurdi rememorando el libro de *La silla de plata*. Un lujo de paisajes y el inicio de una aventura que pronto se trasladaría a Madrid.



En la diócesis de Getafe, donde volví a ejercer como delegado diocesano de enseñanza, les conté a los profesores de Religión este y otros proyectos que habíamos realizado en Pamplona. Y el entusiasmo y las ganas de ponerlo en marcha nos animaron a realizarlo de nuevo. Esta vez el lugar mágico elegido fue el Real Sitio de la Granja de San Ildefonso, en Segovia. La colaboración del Ayuntamiento y de Patrimonio Nacional fueron claves para que se pudiese llevar a cabo. Aunque la sorpresa nos vino al comprobar el número de niños y niñas que querían asistir. Frente a los doscientos alumnos que participaban en Navarra, se apuntaron ¡¡dos mil jóvenes!! Y eso solo fue el principio. En estos doce años de edición madrileña del proyecto, hemos ido subiendo hasta una asistencia de más de seis mil participantes en las últimas ediciones.

De la mano de Aslan, este proyecto ha ido acercando la figura de Jesucristo y su mensaje a miles de jóvenes. Entre juegos, música y mil emociones, la magia insondable de Narnia cada año recrea el milagro de la fe y Jesús, disfrazado de león, se cuela en los corazones de estos jóvenes. La asignatura de Religión es ese armario por el que llegan los niños y niñas hasta el reino mágico de Narnia. Y esa fusión de fe y cultura que consiguió C.S. Lewis en esta magnífica obra hace el resto del milagro.

¡Larga vida a Aslan!

RELIGIÓN CATÓLICA



Todos los materiales para el alumnado cuentan con la **versión en papel** + la **licencia digital** **edubook**

EDUCACIÓN SECUNDARIA



El proyecto **COMUNIDAD LANIKAI** para Educación Secundaria está elaborado desde la **experiencia**, **con pasión y en equipo**, por docentes como tú, apasionados por la enseñanza de la Religión.

COMUNIDAD LANIKAI persigue abrir los ojos del alumnado a sí mismos, a los demás, a la realidad y a Dios.

El proyecto **COMUNIDAD LANIKAI** ofrece:

- ✓ Materiales elaborados en equipo por docentes de Religión.
- ✓ Coherencia.
- ✓ Ayuda al aprendizaje.
- ✓ Una visión cercana al alumnado.
- ✓ Uso de las metodologías activas, trabajo cooperativo, inteligencias múltiples y educación emocional.
- ✓ Formato digital e integración de las TIC.

BACHILLERATO



 **Vicens Vives**

Desear a Dios desde la oscuridad y el frescor de la roca

Silvia Martínez Cano,
profesora de la Universidad Complutense de Madrid

Hubo una vez un príncipe llamado Lalibela, en el siglo XII, que quería retirarse a la montaña a estar cerca de Dios. Lalibela, que significa 'las abejas reconocen tu superioridad', viajó a la parte septentrional de Etiopía y se instaló en una zona rocosa y árida. Allí conoció a Mesquel Kibra («Gloria de la Cruz») de la que se enamoró y con la que se casó después. Con ella peregrinó a Tierra Santa, pese a la violencia que se había desatado entre cruzados católicos romanos y sarracenos musulmanes. A la vuelta de su peregrinación se encontró que gran parte de los nobles del reino habían retirado los apoyos a su hermanastro Kedus Harbe, quien reinaba en Etiopía en aquel momento. Los nobles le pidieron que asumiera el trono para estabilizar el reino. Lalibela aceptó esta responsabilidad poniéndose el nombre de Gebre Mesquel («Siervo de la Cruz») y haciendo real este nombre, pues puso en práctica su generosidad y cuidado con su pueblo desde una vida austera y de oración. Dice la leyenda que cuando en 1187 cayó Jerusalén en manos de Saladino, Gebre Mesquel Lalibela tuvo una revelación que le exhortaba a construir una nueva Jerusalén. Pero ¿cómo hacerlo allí, en Etiopía, entre rocas y desiertos?

Gebre Mesquel Lalibela pensó que la propia austeridad de Etiopía podría dar a luz edificios para la gloria de Dios. Y así comenzó a excavar en la roca y construyó un complejo de once edificios que pretendían recrear una Jerusalén simbólica: la casa de Belén, la casa pretorial de Pilatos, la tumba de Adán, el huerto de Getsemaní, etc. Este enorme proyecto se construyó en la capital de Etiopía por entonces, Roha, que luego cambió su nombre a Lalibela, para honrar a este rey devoto.

El complejo de Lalibela está íntegramente excavado en roca. Se encuentra en una zona alta, a 2500 m de altitud, y está distribuido en dos zonas a ambos lados del barranco por el que discurre el río Yordanos. En la parte norte se encuentran las iglesias de Biet Medhani Alem (Casa del Salvador del Mundo), Biet Mariam (Casa de María), Biet Maskal (Casa de la Cruz), Biet Denagel (Casa de las Vírgenes Mártires), Biet Golgotha Mikael (Casa del Gólgota) y Biet Mikael (Casa de San Miguel). En la parte sudeste se encuentran Biet Amanuel (Casa de Emmanuel), Biet Qeddus Mercoreos (Casa de San Mercurio), Biet Abba Libanos (Casa del Abad Libanos), Biet Gabriel Rafael (Casa de Gabriel y Rafael) y Biet Lehem (Casa del Santo Pan). Al oeste, separada de las demás, se encuentra Biet Ghiorgis (Casa de San Jorge), la mejor conservada. Ambas márgenes del río están conectadas por un túnel que permite pasar de un lado a otro.

Los edificios, casas e iglesias, están unidos por túneles y pasadizos en la roca, algunos abiertos al cielo. Las características de la roca basáltica roja de la zona permitieron



un tallado ágil y consistente, en el que se podían tallar detalles ornamentales y decoraciones al estilo de las casas de la zona, como ventanas rectangulares con marco, típicas de la civilización axumita, arcos conopiales y adornos de temática floral. Cuatro de las casas son exentas y el resto están unidas a la roca por una pared o por el techo. La distribución geográfica no es ordenada, quizá un poco laberíntica. El objetivo de esta distribución es hacer un peregrinaje espiritual. Los peregrinos comienzan en una cruz tallada de una pieza que se encuentra en el cauce del río Yordanos y van recorriendo casa por casa entrando en las iglesias para orar.

Como cualquier peregrinación tiene sentido purificador y sanador. En este caso, se comienza dejando atrás todo lo que somos que se representa entrando en una cruz monolítica llamada la Tumba de Adán, donde se medita sobre la condición pecadora del ser humano. La Tumba de Adán, de cinco metros de altura, está hueca por dentro y se accede por una escalera de siete peldaños que lleva a la puerta de entrada al complejo. Sobre la cruz una ventana en forma de cruz foliada que nos recuerda que Jesucristo es el Nuevo Adán: «Por la desobediencia de un hombre, Adán, todos quedamos pecadores; por la obediencia de otro, Jesucristo, todos hemos sido justificados» (Rom 5, 19). El recorrido pausado, orado, se termina en la Iglesia del Salvador del Mundo (Bet Medhane Alem), donde se recibe la donación de Cristo y se hace partícipe a la persona de la redención del mundo.

El interior de esta última iglesia, que tiene planta basilical, está dominado por una oscuridad casi absoluta, pues solo entran algunos rayos de luz por unas diminutas ventanas que hay en la parte superior en forma de cruz. Y es que el deseo de Dios no se muestra majestuoso, sino discreto, íntimo, pues es la luz de Dios la que ilumina nuestra oscuridad y nos refresca y renueva la vida.

El complejo de Lalibela está reconocido como recorrido santo por la Iglesia ortodoxa etíope y es uno de los mayores lugares de peregrinación de África. En 1978 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

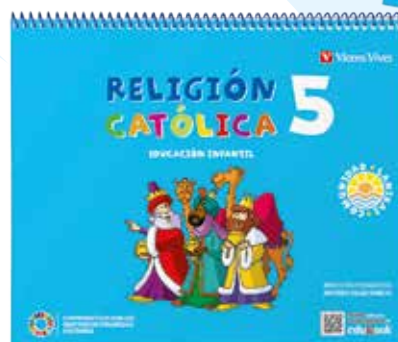
RELIGIÓN CATÓLICA



Libro digital, material interactivo, audios, etc. en nuestra plataforma **edubook**

EDUCACIÓN INFANTIL

Educar desde la pasión para apasionar. Este es el objetivo de **COMUNIDAD LANIKAI**. Desde la experiencia, motiva y apasiona a niños y niñas. Despierta su curiosidad e interés por conocer a Jesús, a su familia y amigos. La **educación en valores y la educación emocional** son fundamentales en nuestro proyecto.



Suscripción gratuita revista **ALDEBARÁN**

Estimado lector:

La revista **Aldebarán** se distribuye **gratuitamente** entre sus suscriptores. Puede suscribirse escribiendo un correo electrónico a mkt@vicensvives.es indicándonos los siguientes datos:

- Nombre y apellidos.
- Centro educativo.
- Dirección, localidad, provincia y código postal.
- Teléfono.
- Correo electrónico.
- Etapa, curso y función que desempeña.

En cumplimiento de lo establecido en el Reglamento Europeo de Protección de Datos, le informamos que el Responsable del Tratamiento de los datos que usted nos ha proporcionado es EDITORIAL VICENS VIVES, S.A. y serán utilizados para la gestión y envío de la revista Aldebarán. También se le informa que sus datos no serán comunicados a terceras personas y que serán conservados hasta que usted nos indique su voluntad de darse de baja. Usted podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales, dirigiéndose por escrito en los plazos y forma definidos en la legislación en vigor, enviando un email a mkt@vicensvives.es. En caso de incumplimiento, se puede presentar una reclamación ante la Agencia Española de Protección de Datos.

RELIGIÓN CATÓLICA



Libro digital, material interactivo, audios, etc. en nuestra plataforma **edubook**

EDUCACIÓN PRIMARIA

Con **COMUNIDAD LANIKAI** las alumnas y alumnos de Educación Primaria descubrirán las enseñanzas de Jesús y cómo ponerlas en práctica para ser **mejores personas** y **conocerse mejor**. Educamos en el lenguaje del corazón, de la mente y de las manos.



COMUNIDAD LANIKAI acerca los saberes religiosos a la realidad más cercana del alumnado, vivenciándolos de manera significativa.



Las emociones son una parte muy importante de **COMUNIDAD LANIKAI** para integrar los valores cristianos en nuestras aulas.

 **Vicens Vives**